

CARTAGENA Y AMÉRICA A TRAVÉS DE LA CIENCIA

CARLOS FERRÁNDIZ ARAUJO

La plena conciencia de la situación del cartagenero en la historia pasa no sólo por el conocimiento de aquellos hechos relevantes donde fue principal protagonista – como, por ejemplo, aquel que de la conquista de la ciudad dependía la de Hispania o los varios referentes a las singulares cualidades geoestratégicas de su puerto– sino de otros muchos, poco llamativos para el gran público e incluso no estudiados lo suficientemente en conjunto, como son los relativos a América.

Se ha venido diciendo que Cartagena estuvo de espaldas al Nuevo Continente, que como enclave mediterráneo su relación fue con Italia y Berbería, pero ello, –sin duda–, en una época en la que su importancia como ciudad es reducida hasta que queda incorporada a la Corona de Castilla.

Sin embargo, innumerables hechos y personajes, con sus hazañas, vinculan Cartagena con América desde prácticamente el descubrimiento, que no deben ser contemplados desde una óptica puntual sino inmersos, a través de diferentes épocas, en una amplia vocación americanista.

Ya en los precedentes del, hoy denominado, encuentro entre dos mundos, Cartagena acoge a Cristóbal Colón, entre los años 1473-1476, como marino –tras dejar de ser comerciante–, enrolado en la flota de Renato de Anjou, que toca con frecuencia su puerto, así como los de Cerdeña y Túnez (1). Y el Reino de Murcia, en junio de 1488,

(1) BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1989) *Historia de América* p. 172. Madrid. Cfrs. FERRÁNDIZ ARAUJO, C. (1989) *La Casa Ducal de Veragua y la Cofradía del Cristo del Socorro de Cartagena* p. 93. Es tradición en Cartagena que Colón, al regreso de sus viajes de América, regala unos tapices a la Catedral de Cartagena, en acción de gracias colgándolos él mismo. Sin embargo, hemos documentado los tapices que son donados por el duque de Veragua, Pedro Manuel Colón de Portugal de la Cueva y Enríquez (1651-1710) y posteriormente sustituidos por otros durante el ducado de Jacobo Francisco Fitz James Stuart Colón de Portugal (1718-1785).



con motivo de la estancia de los Reyes Católicos, –intermedia entre Valencia y Valladolid–, le proporciona más tarde para su gesta al intérprete Luis de Torres, al pintor Diego Pérez (2) y al piloto Juan de Cartagena (3). Al igual, que posteriormente, aporta a la aventura americana la familia cartagenera de los Valdiviesos y otros muchos que siembran el nuevo continente de topónimos referentes a Cartagena en recuerdo de su tierra y cuyo máximo exponente es Cartagena de Indias (1532) (4).

Pero será a través de la ciencia, y en siglos sucesivos, donde el nombre de Cartagena brillará con luz propia en su vinculación con América. Desde las navegaciones y descubrimientos del cartagenero Juan Fernández pasando por la recepción y aclimatación de especies vegetales del Nuevo Mundo, origen del Real Jardín Botánico de Cartagena, hasta la gran aventura científica del naturalista cartagenero Marcos Jiménez de la Espada en las nuevas tierras.

Ello sin contar otras relaciones como la habilitación de su puerto a principios del siglo XVI para el comercio con Indias, renovado en 1778; la actividad desarrollada por cartageneros en diferentes virreynatos (5); la estancia de numerosos americanos que vienen a estudiar a Cartagena en la Real Compañía de Guardiamarinas (1777-1825) (6); y los derivados también de la pérdida de las últimas colonias.

Para abandonar nuestro aislamiento histórico es necesario una cierta perspectiva cultural de Murcia, de España y de Europa. Sin Saavedra Fajardo, sin el Cardenal Belluga, sin Cervantes, sin Fray Luis de León, sin Shakespeare, sin Descartes, sin Petrarca, aunque conozcamos las “Etimologías” de nuestro San Isidoro y de memoria las “Qasidas” de Al-Qartayanni, no dejaremos de salir de nuestro reducido entorno.

Pero ese murcianismo, ese hispanismo, ese europeísmo, dejarán a medio camino nuestra españolía –siguiendo a Laín Entralgo (7)– si no hemos logrado incorporar a nuestro acervo lo que históricamente significa el hecho geográfico del archipiélago

(2) Cfrs. RUIZ ALEMÁN, J.A. (1977). *Murcia en los precedentes del descubrimiento de América*. Rev. Murcia, p. 73.

TORRES SUÁREZ, C. (1984). *El murciano maestro Diego Pérez, primer pintor europeo en América*. Murgetana, pp. 53-58.

(3) Posteriormente (1519-1520) capitán de la nao San Antonio, en la expedición de Magallanes y Elcano, en la primera vuelta al mundo y descubrimiento del estrecho de *Todos los Santos*; muerto, más tarde, en el golfo de *San Julián*, costa de la Patagonia con motivo de un motín.

(4) También por sus parecidos con el puerto de Cartagena y por ser el origen de la mitad de los soldados que lleva Pedro de Heredia. Hasta veinte y seis ciudades con los nombres de Cartagenas y Cartagos se encuentran repartidas por el mundo.

Cfrs. BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1989). Opus cit. p. 257.

(5) Baltasar Hidalgo de Cisneros, fue virrey de Buenos Aires. Antonio de Escaño fue nombrado virrey de Río de la Plata pero lo rechazó. Muy vinculado a Cartagena estuvo el virrey de nueva España (1673) Pedro Nuño Colón de Portugal, duque de Veragua, y padre del que mandó erigir la capilla del *Cristo del Socorro* y fundador de la *Cofradía de los Nobles*.

(6) De los aproximadamente 783 guardiamarinas que se forman en la Real Compañía, entre los años 1777-1825, hay entre 30-40 americanos, siendo famoso en la ciudad el conocido con el sobrenombre de “El Inca”.

(7) LAÍN ENTRALGO, P. (1985). Prólogo a *Medio milenio del Nuevo Mundo*, en PRAT GARCÍA, J. Madrid.



de Chile, el hecho botánico del conocimiento y aclimatación de plantas de ultramar en Cartagena, el hecho descriptivo de Río de Janeiro, Quito y Pichicha, el hecho sanitario de preparación y provisión de medicamentos para América desde nuestro puerto, el hecho utópico de antiguas conquistas.

Sólo entendiendo esta múltiple realidad puede el cartagenero afirmarse históricamente en sí mismo.

Nuevos derroteros, nuevas tierras.

El arte y la ciencia de la navegación en América tienen en el audaz cartagenero Juan Fernández (1536-1599) a un nuevo descubridor de derroteros y tierras, a quien se le debe la mejor y más rápida comunicación entre Perú y Chile.

Avezado marino, conocedor de las corrientes, de las variaciones climatológicas, de la desviación magnética, después de haber navegado —desde su arribo a Chile en 1550— por el Océano Pacífico más de veinte años, se separa de la costa por una nueva ruta desde Callao a Concepción haciendo por primera vez en un mes lo que anteriormente se tardaba tres.

Al mismo tiempo descubre las islas “Desventuradas” (6 de noviembre de 1574) bautizándolas como de “San Félix” y “San Ambrosio”; y las islas volcánicas “Más Afuera” y “Más a Tierra” (23 de noviembre de 1574), que nombra de “Santa Catalina”, frente a Santiago. Hoy se denominan en su honor: islas de “Juan Fernández”, immortalizadas posteriormente por Defoe en su “Robinson Crusoe”.

A él se le conoce como “Piloto Mayor del Mar del Sur”, título concedido por el rey Felipe II en reconocimiento a sus méritos, en el año 1586.

Mas no todo son distinciones, pues su hazaña le cuesta la apertura de un proceso por la Inquisición y el sobrenombre de “El Brujo”, al acusársele de subterfugios hechiceriles para conseguir la reducción del tiempo de navegación.

No faltan autores —como Juan Luis Arias— que le atribuyen haber tocado, en el año 1576, “tierra Firme Austral” es decir Australia, con lo que sería su descubridor antes que Abel Tasmán (8).

Nuevas plantas, nueva botánica

Desde la bahía de Cartagena salen a mediados del siglo XVIII numerosos navíos para los puertos de América.

El Real Hospital Militar provee de todas las medicinas simples y compuestas, aguardientes, utensilios y vasos necesarios para la curación de las tripulaciones.

(8) Cfrs. MEDINA, J.T. (1918). *El piloto Juan Fernández, descubridor de las islas que llevan su nombre*. Santiago de Chile.

VICUÑA MACHEMAN, B. (1883). *Juan Fernández, historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe*. Santiago de Chile.

FERNÁNDEZ DURO, C. (1879). *Disquisiciones Náuticas*. Madrid.



Su regulación se hace por el protomédico y el cirujano mayor quienes fijan sus cualidades, número de cajas y fresqueras y repuestos para sus reemplazos y consumos de primera intención, hospitales en arribadas y detenciones en cualquier apostadero.

En consideración a lo dilatado de los viajes al Nuevo Continente los repuestos por navío consisten en: una fresquera de medicinas simples, dos barriles de aguardiente y dos botijuelas de aceite de almendras dulces. Igualmente dos manos de papel blanco y cuatro de estraza para emplastos (9).

Por otro lado y dentro del ambicioso proyecto de institucionalización y profesionalización de la botánica –utilísima para la ciencia médica–, Cartagena se va a vincular estrechamente con América con el proyecto definido de ser centro de aclimatación y connaturalización de especies vegetales de ultramar.

Surge el Real Jardín Botánico de Cartagena, el 18 de mayo del año 1787, al urgir el rey Carlos III el depósito de plantas de América aprovechando el tráfico marítimo de su puerto.

Especies exóticas, selecciones arbóreas de elevado porte ornamental, semillas diversas, llegan a Cartagena, que se prepara para el trasplante y connaturalización de vegetales procedentes de las expediciones científicas que se están realizando en América, sobre todo las de utilidad para los profesionales de la sanidad.

Se le reserva a esta institución científica el especializarse –como afirma su director Bacas– “en las más precisas producciones del Universo, en connaturalizar, aumentar, propagar y comunicar a todos los Jardines Botánicos de Europa las plantas de Indias”.

Sin embargo, esta vocación americanista y europeísta queda cortada por la escasez de agua, el azote de los vientos y la aridez del suelo, que sumergen al Jardín en un peligroso declive hasta que en el período 1795-96 –con el nuevo director Juan y Poveda– se traslada a terrenos de aluvión en el barrio de la Concepción dedicándolo íntegramente al cultivo de plantas medicinales, que más tarde se amplía a ornamentales, connaturalizadas y de aplicación comercial.

Cartagena participa así en un apasionante período de inquietud y desarrollo científico donde confluyen, en un proyecto común: Europa, Iberoamérica y España (10).

Nuevas descripciones naturales, nuevo mundo

Estrictamente científico es el objetivo de la “Expedición marítima al Pacífico” que se realiza, en el año 1862, para estudiar y recoger en América materiales para el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

(9) Arch. Municip. Cartg. 1755. Caja 19 exp. 49.

(10) Cfrs. FERRÁNDIZ ARAUJO, C. (1990). *Real Jardín Botánico de Cartagena*. Cartagena.



En ella, junto a otros siete naturalistas, viaja el cartagenero Marcos Jiménez de la Espada que luego volvería a España convertido en ferviente y eminente americanista.

El Nuevo Continente le impacta de tal forma que su vida científica –como apunta Martínez Carreras– en dos grandes períodos: antes de su viaje a América y después de su viaje a América.

Tres años y cinco meses dura la Comisión del Pacífico que hace de Jiménez de la Espada un excelente zoólogo, botánico, geólogo, etnólogo, historiador... Especies animales totalmente nuevas en Europa son introducidas por él, entre otras: el cóndor, el pausí, el cisne de cuello negro, la liebre de Patagonia, el huanaco...

Pero –como la historia se repite– parte de la tarea de estudio e investigación posterior queda en suspenso por falta de ayuda oficial, como antes había pasado con las expediciones de Pineda, Haenke, Sessé, Ruiz y Pavón, dando lugar a que extranjeros descubriesen y publicasen especies nuevas que ya habían sido encontradas con anterioridad por Jiménez de la Espada.

Aún hoy –increíblemente– quedan inéditos en el herbario del Jardín botánico de Madrid numerosos pliegos de aquellas expediciones del siglo XVIII, como hemos podido comprobar en nuestras recientes investigaciones sobre el Real Jardín Botánico de Cartagena. ¡Verdaderamente la ciencia española no se merece un trato como éste!

Jiménez de la Espada sólo puede publicar la descripción de las especies de primates nuevos: “*Leontocebus graellsii*” y “*Leontocebus lagonotus*”, así como el comportamiento del murciélago “*Thyroptera albigaster*” y la original de varios géneros de anfibios sudamericanos.

Posteriormente (1875) logra sacar a la luz la más importante de sus publicaciones sobre vertebrados destacando el estudio del sapo “*Rhinoderma Darwini*” en el que demuestra –frente a aseveraciones de naturalistas anteriores– que las hembras al mismo son ovíparas y que los machos recogen los embriones en el saco bucal, conservándolos hasta que se convierten en renacuajos.

Sin embargo no pudo aprovechar, entre otras, su rica colección de mamíferos del Alto Amazonas, compuesta de más de un centenar de especies, de las cuales eran desconocidos, en 1865, treinta y cinco.

Igualmente queda inédito su “Diario”, redactado durante la “Expedición”, que aparece más tarde en el año 1928 publicado por la Real Sociedad Geográfica (11).

Los historiadores de la ciencia podemos considerar a Marcos Jiménez de la Espada como un verdadero precursor al acometer, en las últimas décadas de su vida, el estudio de la actividad científica que los españoles habían desarrollado en el Nuevo Mundo.

(11) Arch. Real Jardín Botánico. Madrid. *Diario de la Expedición del Pacífico*. Madrid. 257 p. ed. A. Barreiro



Sus contribuciones más destacadas son las ediciones de la obra de Bartolomé Cobo (1890-95): "Historia del Nuevo Mundo"; y las célebres "Relaciones Geográficas de Indias". Numerosos manuscritos sobre Malaspina, Spallanzani y de historia natural quedan inéditos, así como estudios geográficos (12).

Jiménez de la Espada nos deja anotadas numerosas observaciones barométricas y termométricas, zoologías y geográficas, topográficas y botánicas de América. Es un maestro en el arte de la descripción. Colao afirma que "La etnografía de Jiménez de la Espada sobrepasa el silogismo, engrandece la narración y culmina en pintura". Su viaje de más de cuatro mil kilómetros le da pié para ello transitando a través de Brasil, Uruguay, La Plata, Patagonia, el Estrecho de Magallanes, Chile, Perú, Nueva Granada, Ecuador y América Central, llegando a escalar el Chimborazo y también los volcanes Izalco y Cotopaxi y el Pichincha.

El espíritu de las obras de este gran cartagenero-americanista nos provoca varias reflexiones, pero sirvan como colofón las del también académico de la nuestra de Alfonso X el Sabio, Alberto Colao que firmamos sobre nuestro personaje y América:

"Descubrir un nuevo Mundo no es desembarcar en él; es revelarlo; es conocerlo esforzadamente y darlo a conocer; es penetrar en él, pero también compenetrarse con él; es, al tiempo que se pisa nueva tierra, abrir mucho los ojos y derramar el corazón. Y es regresar con un grito de albricias, con voz transfigurada y nueva; es volver portavoz y sibila de un lejano murmullo de humanidad que, allende lo conocido, llora y canta muy otramente, pero ante los mismos grandes misterios que envuelven todo el universo, ante las mismas zozobras de todos los mortales, con el mismo dolor de todos los hombres. Al verdadero descubridor no sé si es que se le parte el corazón en dos mitades o si es que se le dilata a la medida enorme de los hemisferios" (13).

Hasta aquí, algo de lo que los españoles hicimos en América a través de la ciencia, de Cartagena y de los cartageneros, aunque también hay mucho que no hicimos y debimos hacer. Pero asumiendo este pasado, con sus virtudes y defectos, debemos aceptar el reto de nuevos modos de cooperación (14) entre ambos mundos, porque sólo heredando lo que fuimos y haciendo lo que hicimos —como señala Laín (15)— llega a ser fecunda la vida histórica de los hombres.

(12) Cfrs. LÓPEZ PIÑERO, J. A. *et al* (1954-5). *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona.

(13) COLAO SÁNCHEZ, A. (1967). *Jiménez de la Espada. Aventura de un científico hispanista*. Cartagena p. 18.

(14) Se acaba de celebrar (noviembre 1990) en Cartagena el *I Congreso Mundial de Cartagenas y Cartagos* enunciándose y debatiéndose un programa de cooperación al desarrollo local en solidaridad ante el futuro entre todas las ciudades que llevan el nombre de Cartagena. Además se han firmado convenios de cooperación intermunicipales.

Ante la celebración del *V Centenario*, Cartagena ha contribuido con la fabricación de la réplica de *La Niña* y prevee estar presente en la *EXPO-92* con el submarino Peral.

(15) LAÍN ENTRALGO, P. (1975). *Historia Universal de la Medicina*. vol. 7. p. 5.

